



PASIÓN SOBRE RUEDAS

Una de las pasiones del empresario regio fue la colección de autos, y no solamente los exhibía, también los liberaba en pista

ALBERTO BORTONI

Es bien sabido que una de las pasiones de Lorenzo H. Zambrano eran los automóviles clásicos.

Los coleccionaba para apreciarlos no sólo estáticos, sino como se debe apreciar un automóvil, en movimiento.

Incluso, en algunas ocasiones era posible ver a algunos de sus autos, piezas invaluable, como el 340 México que un año era de los ganadores en su categoría en Pebble Beach y al año siguiente competía en carreras históricas en Laguna Seca.

Zambrano era uno de los participantes regulares del Concours d'Elegance, celebrado cada año en Pebble Beach. Sus autos, que participaban bajo el nombre de Caballeriza, Inc., lograban siempre algún reconocimiento.

Incluso, algunos de los participantes del evento aseguraban que la categoría se había hecho específicamente para que Lorenzo pudiera mostrar sus coches.

Su gusto era impecable y gracias a su compromiso y afición hoy podemos apreciar algunos de los deportivos más exóticos, de producciones tremendamente limitadas restauradas a sus condiciones originales.

Y ésta no es una tarea sencilla; la restauración de estos autos puede llevar años sólo de investigación para conocer las condiciones originales del auto, más años

de restauración y fabricación de componentes y piezas únicas para los modelos.

El legado de Lorenzo H. Zambrano para los entusiastas de autos clásicos no es poca cosa.

Gracias a él podemos apreciar autos como el impresionante BAT 7, un estudio aerodinámico que fue olvidado por mucho tiempo y rescatado con una impecable restauración del equipo de Zambrano.

Éste y muchos otros son ejemplo de cómo el empresario mexicano revivió no sólo la mecánica, sino también los diseños de grandes artistas de los autos como Bertone, Pininfarina, Zagato y Saoutchik.

El gusto de Zambrano no era exclusivo hacia Ferrari. Su pasión por los coches era auténtica y lo mismo podía apreciar modelos modernos, como algunos Porsche para pista y calle, que un Renault de hace unas cuantas décadas.

Para muchos, los autos clásicos son sólo un hobby. Para personas como Lorenzo Zambrano era mucho más que eso; era revivir una época histórica, en donde los autos se hacían con pasión, ingenio y diseño.



En su colección de autos, Lorenzo H. Zambrano contaba con algunos de los deportivos más exóticos, de producciones limitadas, restauradas a sus condiciones originales.

